

## FIESTA DE GUADALUPE

(Santuario de Guadalupe, 8 de septiembre de 2024)

Querido Sr. Arzobispo de Toledo, Don Francisco Cerro, bajo cuya jurisdicción está este lugar; queridos señores obispos, Don José María, Don Ángel y Don Ciriaco y particularmente los de la Provincia eclesiástica de Extremadura, Don Jesús y Don Ernesto; Vicarios generales, Don Francisco y Don Diego; sacerdotes y consagrados, particularmente vosotros hermanos franciscanos que con verdadero amor de hijos custodiáis el camarín y el patrimonio de la casa de la Sra. de Guadalupe. Excelentísima Sra. Dña. María Guardiola, Presidenta de Extremadura y demás autoridades civiles, judiciales y militares; peregrinos llegados de distintas partes de Extremadura y de otros lugares de España, queridos hermanos vecinos de La Puebla, hermanos y hermanas: ¡*El Señor os dé la paz!*

*Gaudete et exultate* (Mt 15, 12), *Alégrate y regocíjate* Extremadura porque hoy es tu día, el Día de Extremadura que providencialmente cae en la fiesta de Ntra. Sra. de Guadalupe, vuestra Patrona tu patrona. *Alegraos y regocijados*, pueblos de Hispanoamérica, que hoy celebráis a vuestra Reina. *Alégrate y regocíjate, vístete de gala* (Is 52, 1), *ensancha tu corazón* (cf Is 61, 3), tú que amas a María, cualquiera que sea tu proveniencia y tu clase social, pues el Señor nos ha visitado con la presencia en este lugar de la “mujer vestida de sol, la luna bajos sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Ap, 12, 1). *Alegraos y regocijados*, hermanos y hermanas todos, “alegraos siempre en el Señor” (cf. 4, 4) pero especialmente en este día del nacimiento de la Virgen María, la “virgen hecha Iglesia”, como la canta un gran enamorado de la Virgen María, Francisco de Asís; *la Tota Pulchra*, como la cantan los hermanos de Oriente y como la invocó y defendió desde un principio la Orden Franciscana; *la Purísima* como la honran los pueblos de España y muchos pueblos de América y a la que hoy invocamos los extremeños y todos los aquí presentes con orgullo de hijos, con el nombre de Ntra. Sra. de Guadalupe. Bendita nuestra tierra por haber sido escogida por María Santísima de Guadalupe como su morada. Benditos quienes, a lo largo de los siglos han sabido honrar a María con esta joya arquitectónica que culmina la obra iniciada por Gil Cordero, al construir una humilde cabaña en el lugar en que encontró la imagen de la Virgen que hoy veneramos. Benditos aquellos que supieron mantener siempre encendido el fuego mariano en este lugar bendito, “paraíso de reyes”, como le llaman algunos, refiriéndose a Isabel la Católica, pero seguramente “cielo” para tantos pobres y necesitados que desde hace siglos se han “refugiado” bajo la mirada materna de María y han extendido su devoción en muchos lugares de España y también de América, pues, como dijo Juan Pablo II en su visita a este Santuario, “aquí comenzó todo”, todo del movimiento guadalupano.

Las lecturas propias de esta solemnidad mariana de la Natividad de la Virgen nos introducen en el misterio de Jesús a través de María, su Madre y nuestra Madre. Es significativo que todas ellas nos hablan del Mesías: *el jefe y pastor de Israel*, como lo anuncia Miqueas (cf. *Mq* 5, 1), “primogénito entre muchos hermanos”, como nos lo presenta Pablo en la carta a los Romanos (cf. Rom 8, 29), el “Emmanuel, que significa Dios con nosotros” (Mt 1, 23), como lo anuncia Mateo. Y es que la Iglesia, contemplando a María, la Madre, contempla ya a su Hijo, Jesús el que “salvará a su pueblo de los pecados” (Mt 1, 21). Es por ello que la fiesta de hoy tiene sabor a Navidad, cuando “al cumplirse la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo, nacido de mujer (cf. *Gal* 4, 4-5); “de ella salió el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios” (*Ant. de entrada*); “por ella nos diste al autor de la salvación humana, Jesucristo, Hijo tuyo y señor nuestro” (*Prf. II*, de la V.M.) y por su maternidad “hemos recibido las primicias de la salvación” (*Orac. Colecta*).

El Evangelio de Mateo que hemos escuchado nos revela el corazón mismo de la fiesta de hoy: el nacimiento de Jesús, al cual el nacimiento de la Virgen está orientado. Por eso, mientras celebramos el nacimiento de María, la Iglesia ya nos orienta al nacimiento de su Hijo, la flor hermosa que brota de su regazo virginal. Y mientras agradece al Señor el nacimiento de María, la Iglesia nuestra madre se preocupa de ayudarnos a mirar al Hijo. No podría ser de otro modo. María entra en la historia de los hombres como instrumento del ingreso en esta misma historia del Verbo de Dios hecho hombre. De este modo, mientras miramos a María nos proyectamos hacia la persona del Hijo de Dios, único Salvador y Redentor. El nacimiento de María en cierto modo divide la historia de la salvación. Como dice un Padre de la Iglesia hablando de la fiesta de hoy: “*La sombra de la noche se retira al aparecer la luz del día... La fiesta de hoy es como una piedra que señala el límite entre el Nuevo y el Antiguo Testamento*” (Andrés de Creta). La humanidad de Jesús es el gran don que María hace a su Creador.

Por todo ello en esta *fiesta de familia*, es el cumpleaños de la Madre, en todas las lecturas hay un mensaje de alegría: “Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo”, canta la Iglesia. Alegría ecuménica, alegría universal, gozo para la tierra entera, gozo para nuestra tierra extremeña y para todos los que peregrinan a este lugar de gracia. Clarea el día, pronto nacerá el salvador. No a cristianos con rostro de funeral, no a cristianos que viven en perenne estación de Cuaresma sin perspectiva de Pascua. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Y una virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. Que nadie nos robe esta alegría que nace de sentirnos amados por Dios y por la Madre del Hijo de Dios, como nos exhorta el Papa Francisco.

Este lugar irradia igualmente la luz de la esperanza. Desde su trono, la Virgen de Guadalupe nos invita a mantener viva “la esperanza que no defrauda” (*Rom 5, 5*), la esperanza que nace del amor y se funda en el amor que brota del corazón de Cristo. Muchos son sin duda los problemas y dificultades por las que atravesamos a nivel personal y social y que afectan de modo particular a nuestra tierra extremeña, una tierra bendecida por Dios pero muchas veces marginada por los hombres, como se ve claramente en el tema de las comunicaciones y del campo. Problemas y dificultades en el seno de las familias que desembocan en muchas ocasiones en la ruptura y en el choque generacional; problemas y dificultades económicas, que hace que muchos no sepan como llegar a final de mes; problemas y dificultades que derivan de la falta de trabajo que afecta principalmente a los más jóvenes quienes muchas veces se ven obligados a marcharse de su tierra; problemas y dificultades que provienen de la escasa natalidad que hace que nuestra tierra envejezca rápidamente y pierda población constantemente; problemas y dificultades que provienen de la violencia en todas sus manifestaciones, también en la violencia de género.

A los pies de la Virgen de Guadalupe, en este día en que los extremeños celebramos el día de nuestra Región pedimos pedimos a nuestra Patrona que nuestra peregrinación a Guadalupe sea un momento de encuentro vivo personal con el Señor Jesús, “nuestra esperanza” (*1Tim 1, 1*), “puerta de salvación (cf. *Jn 10, 7.9*).

Pedimos a la *Madre de la esperanza* que nadie nos robe esa esperanza que nace del amor y se funda en el amor que brota del corazón de Cristo. Al mismo tiempo en nombre de tantos hijos necesitados, a los pies de la Virgen morena, pedimos a cuantos tienen responsabilidades sociales y políticas en nuestra Región y en nuestro País que “deseen, busquen y cuiden el bien de los demás” (*EG, 178*). A los que tienen fe, la Iglesia les recuerda que en los otros, particularmente en los pobres, está la permanente prolongación de la Encarnación y que la

fe nunca es cómoda e individualista. No basta vivirla a nivel individual y privado, sino que ha de vivirse de tal modo que provoque consecuencias sociales. A los que no creen les recuerdo también que todos estamos llamados a salir de nosotros mismos hacia los demás y por ello llamados a comprender, asistir y promover el crecimiento integral de los demás a quienes nosotros, los cristianos, abrazamos como hermanos. Todas las Instituciones estamos llamados a darnos la mano para lograr una sociedad más fraterna, más justa, más pacífica y donde se respete la dignidad de todos. Todos estamos llamados *a trabajar juntos*, a revisar juntos todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común, como ya nos pedía san Juan Pablo II (*Eccl. in America, 27*), a *soñar juntos* con una sociedad más humana y más justa donde todos tengamos las mismas oportunidades y no haya ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda clase.

Acojamos, queridos hermanos y hermanas, ese mensaje, todos los que hoy hemos venido en peregrinación a los pies de la Sra. de Guadalupe, que desde que apareció en este lugar ya no es *río escondido*, como indica, según algunos entendidos la etimología de este lugar, sino *río de gracia* para todos los que la invocan con fe y humildad. Señora de Guadalupe, “brilla en nuestro camino como signo de consuelo y firme esperanza (*Prf. IV de la V.M.*). *Fiat, fiat, amen, amen.*